

Presentación

El buen manejo de los recursos naturales de la nación requiere de la participación de ciudadanos en distintas situaciones y roles. Involucra a actores sociales con perspectivas diversas, e incluso contradictorias, sobre el asunto. Esta realidad hace que el manejo de las áreas protegidas sea una tarea compleja, y por lo tanto, un tema que necesita ser investigado.

Los resultados de las investigaciones contenidas en esta edición de *Encuentro* revelan que una efectiva y responsable gestión ambiental depende de la capacidad de coordinación entre las distintas instituciones involucradas, del conocimiento que los funcionarios y la población en general tengan sobre las leyes, y del entendimiento que los ciudadanos posean sobre los roles de las distintas instituciones. Además, para los investigadores/as es fundamental que los creadores de políticas y leyes tomen en cuenta la forma en que la legislación se inserta en la realidad. Según los artículos de Nitlapán y el CATIE, las leyes parecen obedecer a meras suposiciones existentes sobre conservación del medioambiente y, por ende, su aplicación no tiene el efecto proyectado. Las investigaciones demuestran que las políticas y el marco legislativo pueden influir en las decisiones de las personas, pero no siempre lo hacen en la dirección esperada porque éstos no concuerdan con la realidad que los procesos investigativos nos revelan.

Además de las políticas y la legislación ambiental, el desempeño de los funcionarios que velan por el cumplimiento de las leyes que regulan el manejo de los recursos naturales, constituye una pieza fundamental en la gestión ambiental. En nuestro contexto nacional, como lo muestra la investigación de Mariana Barrios y Rikke Broeggard, la preservación de los bosques y el manejo adecuado de las reservas naturales es una labor aún más complicada debido a la pobreza en que se encuentra la población y a las contradicciones entre los distintos niveles de acción de las instituciones estatales. La realidad que viven los actores involucrados directamente en las acciones que ocurren dentro de los bosques protegidos, y su capacidad de control sobre éstas, son analizadas minuciosamente por Barrios y Broeggard. Las investigadoras realizaron un trabajo de campo que les permitió comprender mejor las acciones de los funcionarios “punta de lanza” que trabajan en la gestión ambiental, reconocer los dilemas que enfrentan y los obstáculos que se les presentan para realizar correctamente su trabajo. Por su enfoque y metodología, esta investigación constituye un valioso aporte a los estudios sobre gestión ambiental, ya que dirige nuestra atención hacia aspectos socioculturales que afectan la preservación de los recursos naturales en las áreas protegidas y el tipo de amenaza que representan. Los resultados del análisis nos permiten dilucidar formas en que la gestión ambiental podría hacerse más efectiva y acorde con nuestra realidad.

La realidad que nos impone la pobreza debe hacernos ver la necesidad de llevar a cabo y difundir más investigaciones como las presentadas en esta edición, que además de ayudarnos a conocer mejor nuestro medio ambiente, conjugan el tema de la preservación de nuestros recursos naturales con la necesidad de desarrollo socioeconómico de los habitantes de la frontera agrícola y el bosque.

La investigación sobre medio ambiente nos alerta de la necesidad de conciliar los planes ambientales de la nación con las estrategias que combatan la pobreza. El reto está en conjugar realidades tan dispares dentro de una sola estrategia. La colonización agrícola de las zonas de mayor diversidad biológica representa una amenaza que en otros países ha sido señalada como la principal causa de tala, enfermedades infecciosas, pérdida de suelo, incendios, destrucción de la biodiversidad, desigualdad y pobreza. Por esta razón, la comunidad científica, y también la opinión pública, tienen que ahondar más en la consideración del binomio pobreza-medioambiente.

Wendy Bellanger
Jorge A. Huete-Pérez